



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan 20, 1-3. 11-18

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

1 El primer día de la semana, muy de mañana, cuando aún estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra de la entrada. 2 Entonces fue corriendo a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, el que Jesús amaba, y les dijo: «¡Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!».

3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.

11 María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba se asomó al sepulcro 12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. 13 Ellos le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contestó: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». 14 Apenas dijo esto se volvió y vio a Jesús de pie, pero no lo reconoció. 15 Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré». 16 Jesús le dijo: «¡María!». Ella, acercándose, exclamó en hebreo: «¡Rabboní!» (que quiere decir «Maestro»). 17 Jesús le



le dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido al Padre, pero ve a decirles a mis hermanos: “Subo a mi Padre, que es el Padre de ustedes, y a mi Dios, que es el Dios de ustedes”». 18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: «¡He visto al Señor!». Y les contó lo que le había dicho.

Palabra del Señor

*"Señor, ¿a quién iremos?
Tú tienes palabras de Vida eterna".
(Jn 6,68)*



Jn 20,1-10. Dos discípulos del Crucificado, Pedro y aquel a quien Jesús amaba, corren al sepulcro; el discípulo amado llega antes, pero no entra. Si Pedro, instituido jefe de la comunidad, tiene la preferencia al ingresar, la primacía de la fe la tiene el discípulo amado, quien apenas ingresa «ve» y «cree». En su Discurso de despedida, Jesús ya había anunciado su nuevo modo de hacerse presente gracias al Espíritu consolador (Jn 13,35; 14,17.20). El Resucitado sigue viviendo hoy y siempre para ellos, cumpliendo su promesa de no dejarlos huérfanos (Jn 14,18).

Jn 20,11-18. María Magdalena esperaba encontrar un cadáver, por eso confunde al Resucitado con el jardinero del huerto. Mientras ella busca a Jesús es el mismo Resucitado quien sale a su encuentro y la llama por su nombre (Jn 20,16; ver 10,3). Ella de inmediato lo reconoce, identificándolo como «su Maestro».

Aquí y por primera vez en Juan, el Padre y Dios de Jesucristo se revela como el Padre y Dios de los discípulos, razón por la que Jesús llama a estos «sus hermanos». «La hora» vivida por Jesús produce una transformación gloriosa en él y la correspondiente transformación en los suyos, porque los asocia plenamente a él; estos, por la resurrección de Jesús, son ahora «sus hermanos», es decir, aquellos que «no nacieron de la sangre ni por deseo y voluntad humana, sino que nacieron de Dios» (Jn 1,13). Han comenzado a participar de la misma vida del Padre.



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *Según el relato, ¿qué hizo María Magdalena el primer día de la semana después de la muerte de Jesús? ¿Qué esperaba encontrar María Magdalena en el sepulcro?, ¿qué encontró?, ¿qué vio mientras lloraba? ¿Cómo fue el diálogo que tuvo con los ángeles? ¿Cómo se le apareció Jesús? ¿Cómo reconoció María Magdalena a Jesús resucitado? ¿Qué fue lo que María Magdalena anunció?*

3. *¿Qué imagen de Jesús conservamos en el corazón, al Jesús histórico (terreno) o a Jesús resucitado? ¿De qué formas, o en qué situaciones hemos experimentado a Jesús resucitado en nuestras vidas? ¿Cómo lo hemos reconocido? ¿Qué sentimientos nos ha provocado? ¿Cómo nos mueve el Resucitado al anuncio gozoso y alegre de su presencia en nuestras vidas? ¿De qué manera, la experiencia del Resucitado transforma nuestras relaciones interpersonales?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

*Hagamos un momento de silencio para
acoger y gustar la Palabra en el corazón...*

Demos gracias a Dios por su Palabra...

¿A qué nos invita Jesús hoy?

Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...